

La obra de Salvoni no aporta nada nuevo a la historia del Primado. Repite una vez más las consabidas tesis protestantes en torno al tema. El editor dice en la cubierta del libro que lo publica con la esperanza de que pueda ayudar a algún lector en el actual clima de ecumenismo a descubrir la verdad. No parece un camino muy ecuménico recordar de nuevo las acusaciones de los teólogos protestantes, según los cuales el papado representaba el anticristo, el "misterio de la iniquidad" en acción (2Te 2,7), la "bestia" del Apocalipsis (p. 358). Tampoco parece muy científico el subtítulo que se lee en la p. 387: "*¿Bonifacio VIII herético?*". ¿Y qué decir del procedimiento tan innoble y las motivaciones tan bastaradas como atribuye a Pío IX y a los Padres del Concilio Vaticano I en la definición del dogma de la infalibilidad? No, esto no es científico ni ecuménico. A lo sumo, pueden ser desahogos o pseudojustificaciones de actitudes y crisis espirituales. Fausto Salvoni abandonó el catolicismo por los años 50, para hacerse miembro de la "Iglesia de Cristo".

ANTONIO G. LAMADRID

E. TESTA. *Il Peccato di Adamo nella Patristica* (Gen. III) (Studi Biblici Franciscani Analecta, 3). — Tipografía dei PP. Francescani, Gerusalemme, 1970. — 150 × 125 mm. — XIII + 217 págs.

El P. Testa, autor del Comentario del Génesis en la serie "la Sacra Bibbia" de la edit. Marietti, recoge en este volumen el testimonio de la Tradición sobre un tema, tan discutido hoy, como es el pecado original. El método adoptado es el siguiente: estudia la tradición según las escuelas exegéticas y teológicas a las que pertenecieron los SS. Padres y los escritores eclesiásticos. En un primer capítulo trata de lo que pensaron los representantes del Judío-cristianismo. Es sabido que el autor es un entusiasta estudioso de este sector de la Iglesia primitiva. Aduce textos de S. Justino, Ireneo, Taciano, etc.; los textos son agrupados por su contenido: paralelismo Adán-Cristo, Eva-María, hecho del pecado original, naturaleza del pecado y exégesis de Gen 3. Seguidamente recoge los textos de las escuelas Alejandrina y Antioquena, de los PP. de Capadocia, de las escuelas de Edesa y Nisibi, y por fin de la Iglesia Latina, terminando con S. Agustín. Al final, en una conclusión general, resume la doctrina de los PP. El autor cree distinguir tres tendencias: Una, herética, defendida por Teodoro de Mopsuestia, los Nestorianos de la escuela de Nisibi y los Pelagianos: todos ellos no ven en el pecado de Adán más que un pecado personal que influye en sus descendientes por el mal ejemplo. Una segunda línea doctrinal, defendida por lo PP. Latinos, sobre todo después de la condenación del Pelagianismo, que habla de un pecado de naturaleza o estado de pecado que se transmite por generación. Por fin señala una tercera opinión: la de los PP. Orientales que ven en el pecado personal una ratificación del pecado original. Anteriormente al

pecado personal hay una "raíz mala", una mancha que pasa a los hijos de Adán.

Nos parece que el libro trata de una materia muy amplia, para poder ser un trabajo perfecto. El estudio no es ni completo ni profundo. Es, más bien, un florilegio de textos, hilvanados unos con otros, sin apenas comentario alguno. Además, no basta recoger los textos de los SS. Padres; es preciso hacer una hermenéutica de los textos patristicos, como se hace con la Escritura. En concreto se podría preguntar, si esa "raíz de pecado" de que habla la escuela Antioquena es algo más que la situación natural del hombre; debido a su fragilidad.

C. MIELGO

A. J. REINES, *Maimonides and Abravanel on Prophecy*. — Hebrew Union College Press, Cincinnati, 1970. — 160 × 235 mm. — LXXXI + 239 págs.

Los temas religiosos, entendiendo por tales, ante todo, los de alta Teología y Filosofía, tan estrechamente ligados entre sí en el área del Judaísmo, aún más todavía que en el Cristianismo, han sido tratados en todo tiempo con el máximo interés y respeto por los más egregios pensadores judíos, sin que ello implique ninguna especie de aherrojamiento del intelecto, puesto que encontramos en los autores diversidad en sus puntos de vista, como los hay también en las varias escuelas filosófico-teológicas cristianas. Por excepción, pueden citarse asimismo algunos espíritus demasiado "avanzados", rayanos incluso en la heterodoxia, aún en la Baja Edad Media, o un Benito Espinosa y otros posteriores; pero éstos siempre recibieron la más contundente repulsa por parte de los Rabinos defensores de la ortodoxia tradicional.

La presente obra es un buen ejemplo de esa disparidad de criterios, dentro del más absoluto acatamiento al orden sobrenatural, una de las más hermosas galas del hebraísmo. Los dos conspicuos personajes judíos, Moisés ben Maimón (Maimónides) e Ishaq Abravanel se dan cita en el comentario al *Moré N'vúkim*: el uno, su autor, "Maimónides, (1135-1204) extrordinario científico metafísico, sabio talmudista y médico de la corte; el otro, Ishaq Abravanel (1437-1508), pensador religioso, exegeta bíblico y hombre de Estado. Ninguno de los dos llevó una vida cenobítica, ambos fueron personajes de mucha mundología y líderes de importantes comunidades judías; sin embargo, sus respectivas filosofías difieren entre sí radicalmente: Maimónides representa la cúspide del racionalismo y naturalismo judaicos; Abravanel es un fiel seguidor del rabinismo judaico y de los milagros", dice A. J. Reines en su *Introductory Essay* (p. XIII). Líneas después añade: "Estos dos sistemas de profecía representan fuerzas teológicas todavía en vigor. Moisés sigue siendo el inspirador constante del racionalismo judío contemporáneo, en tanto que la postura de Abravanel es la adoptada todavía dentro del tradicionalismo judaico".

Con estas consideraciones preliminares queda esbozado breve y claramente el plan del libro, consistente en "una traducción explicada de las